

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2000

DERECHO Y CAMBIOS CULTURALES



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
2000

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 18
2000

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, Central de Chile, de Concepción, de Chile, de Los Andes, del Mar, Diego Portales, Finis Terrae, de la República y de Valparaíso.

Especial mención cabe hacer a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, en cuyo taller de imprenta, "Edeval", se llevó a cabo la impresión de esta obra.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

I. S. B. N. - 0170 - 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar

Impreso en EDEVAL
Errázuriz 2120 - Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2000

DERECHO Y CAMBIOS CULTURALES

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1999 - 2001)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés,
Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro
Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson
Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle
Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene
su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspon-
dencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

Este número del Anuario de *Filosofía Jurídica y Social* corresponde a 2000 y aparece a inicios del segundo semestre de 2001, año este último en que la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social cumple 20 años de existencia.

En efecto, nuestra Sociedad fue fundada el año 1981, en Valparaíso, y celebrará su vigésimo aniversario en el mes de diciembre de 2001, ocasión en la que contaremos con la presencia de Eugenio Bulygin, Presidente de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, de la cual nuestra corporación es una de sus secciones nacionales a lo largo del mundo.

Por lo dicho previamente, el número próximo del *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, correspondiente a 2001, el cual esperamos entregar en el primer semestre de 2002, será el número de aniversario de la sociedad, esto es, aquel que dará cuenta de nuestros 20 años de existencia.

En cuanto al presente número del Anuario, en él, luego de la habitual sección *Estudios*, se incluye una sección *Ponencias*. En esta sección se reproducen las ponencias que fueron presentadas en la IV Jornada Chilena de Filosofía del Derecho, que fue organizada por nuestra Sociedad y por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. La mencionada jornada fue convocada con el título "*El derecho en la perspectiva de los cambios culturales*".

bajo intelectual era indisoluble de la conversación, es decir, de esa forma de encuentro por medio de la palabra en que las personas se perciben a sí mismas como iguales. Los más jóvenes, luego de conversar con él, y ser hechizados por la atención que él les prestaba, salían convencidos de que valía la pena ejercitarse en el oficio intelectual y de que la amistad era, también, una forma de enseñanza.

El año que recién pasó —y cuando quienes participamos del Sela volvimos, una vez más, a encontrarnos— nos sorprendió la noticia de su enfermedad inútil. Luego nos asaltó la noticia de su muerte. Debo confesar que, en mi caso al menos, esa noticia inesperada —y por lo inesperada, terrible— produjo la sensación de lo inacabado. Alguna vez discutimos severamente en público y no obstante que nuestro debate acabó cuando él guardó silencio, después tuve la sensación de que la razón había estado de su lado. Seguramente él, fiel a sus convicciones y a su capacidad de oír, prefirió que me diera cuenta por mí mismo. Frente a su muerte sólo puedo decir que es una lástima que personas como él tengan que morir.

REVISIONES

ROBERT DAHL: *La democracia. Una guía para ciudadanos*, Taurus, Barcelona, 1999, 246 páginas.

¿Se puede ser ameno al escribir sobre historia de la democracia, sobre la idea que tenemos actualmente de ella, sobre los distintos tipos reales de democracia y sobre cuánto desfase puede aceptar un país democrático entre la democracia ideal y aquella que realmente tiene?

Parece difícil que una pregunta como esa pueda tener una respuesta afirmativa, pero la verdad es que algo así ha conseguido Robert Dahl con su libro "La democracia. Guía para ciudadanos". Dahl es un autor bien informado acerca de lo que escribe. Además, consigue transmitir su pensamiento con estilo y amenidad, es decir, con la reposada y concluyente llaneza que sólo exhiben los pensadores que de algún modo vienen ya de vuelta en el tratamiento de un tema determinado.

¿Necesitamos realmente una guía sobre la democracia?

Dahl cree que sí, sobre todo después de que en la segunda mitad de este siglo el mundo ha sido testigo de un cambio político sin precedentes, a saber, la desaparición, o cuando menos el desprestigio evidente, de las principales alternativas a la democracia con que los enemigos de ésta consiguieron aplazar en otras épocas la entronización de una forma de gobierno basada en el principio de que toda la población adulta, sin exclusiones, tiene igual derecho a participar en la discusión y adopción de las decisiones colectivas o de interés común.

Sin embargo, la batalla por la democracia no está ganada del todo, y la manera de asegurar la victoria pasa antes por una debida conciencia de las tareas pendientes de las actuales democracias que por levantar simplemente el brazo de éstas para declararlas vencedoras.

Dice Dahl que si dividimos los casi 200 países del mundo entre aquellos con gobierno no democrático, aquellos con gobierno democrático reciente y aquellos con gobierno democrático antiguo y bien establecido, comprobaremos que cada uno de esos tres grupos contiene un conjunto de naciones bien diferentes entre sí. Con todo, vistos esos grupos desde la perspectiva de la democracia, cada uno de ellos tiene un desafío distinto: en el caso del primero de los grupos, el desafío consiste en decidir cómo harán la transición y en realizarla luego efectivamente; tratándose del segundo grupo, el reto es reforzar las nuevas instituciones y consolidar de ese modo la democracia recién obtenida; y para el tercero de los grupos, la tarea es perfeccionar y profundizar la democracia.

Si uno quisiera establecer la posición de Chile al respecto, los pesimistas dirían que todavía no salimos del primer grupo, en tanto que los más optimistas se apresurarían a certificar que estamos ya en el segundo. Y si nadie estaría en situación de afirmar que formamos parte del tercero, la estricta verdad puede ser que estemos a caballo entre el primero y el segundo grupo, es decir, que seamos un país que se encuentra dando término a la transición y que se dispone a echar las bases para consolidar una democracia recién conquistada.

Con claridad, aunque nunca al precio de incurrir en simplificaciones, Dahl establece cuáles son los criterios para calificar a un gobierno como democrático y favorece con ello no sólo una ulterior clasificación de los países en democráticos y no democráticos, sino un cierto ranking de los primeros en cuanto al grado en que realizan los presupuestos de la democracia. En efecto, para que un país pueda ser considerado democrático, su gobierno tiene que operar por encima de un umbral mínimo, aunque a partir de ese límite las naciones muestran distintos grados de avance si se las compara con el tipo ideal de democracia —que no existe nunca de hecho—, y en el que los presupuestos de la democracia concurren y se combinan con la máxima intensidad.

Otro punto que Dahl analiza en su libro es el que se refiere a cómo la economía de mercado tiene tanto una capacidad de favorecer como de dañar a la democracia, lo cual recuerda la pregunta de Bobbio acerca de si el abrazo entre ambas será vital o mortal. Nuevamente aquí los pesimistas dirán que el abrazo entre economía de mercado y demo-

cracia será definitivamente mortal para ésta, mientras los optimistas afirmarán todo lo contrario, en circunstancias de que se trata nada más que de un abrazo que la democracia debe disponerse a dar con tanta decisión como prevenciones.

¿Se comportará el siglo XXI tan generosamente con la democracia como lo ha hecho la segunda mitad del siglo XX?

Nadie lo sabe a ciencia cierta, porque la democracia está en medio de un viaje aun inacabado. Sin embargo, el destino de ese viaje será tanto mejor cuanto recordemos que así como la democracia no hace sociedades perfectas, tampoco la libertad hace a los hombres más felices.

No los hace más felices —decía Manuel Azaña—, aunque sí los hace más hombres.

Agustín Squella